

DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (Rom. 11, 13-15, 29-32)



“Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel”

«Hermanos: A vosotros, gentiles, os digo: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora, al desobedecer ellos, habéis obtenido misericordia.

Así también ellos, que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.» (Rom. 11, 13-15, 29-32).

“A vosotros, gentiles, os digo”: Se dirige S. Pablo a los paganos convertidos al cristianismo: éstos son los que escuchan la palabra de Dios y siguen las doctrinas y consejos del Apóstol de los gentiles.

“Mientras sea vuestro apóstol”: ¿Es que piensa S. Pablo dejar el apostolado de los gentiles? –Entonces, ¿por qué dice a los gentiles *“mientras sea”*? –No prejuzga S. Pablo lo que vaya a ocurrir en el futuro. No es que tenga intenciones de abandonar este apostolado de los gentiles, sino que, sencillamente, el tiempo que Dios le permita ser apóstol de los gentiles, lo hará con una segunda intención, que dirá a continuación: sensibilizar a los judíos para que se conviertan.

“Haré honor a mi ministerio”: Es decir, se dedicará con intensidad total a la evangelización de los gentiles. Y aunque tenga como segunda intención convertir a los de su raza, no menguará para nada su intencionalidad de hacerles el bien a los gentiles. O sea, que S. Pablo profesa un amor universal, y por ello evangeliza a todos desde su marco topográfico pagano en que se ve inmerso por vocación divina.

“Por ver si despierto emulación en los de mi raza”: Se aprecia una llamativa y gran preocupación de S. Pablo por la conversión de los judíos. Hasta tal punto que cuando predica a los gentiles tiene en cuenta la conversión de los judíos, y lo hace orientando su retórica sagrada hacia la conversión de su pueblo apóstata.

“Y salvo a alguno de ellos”: Es tan oscuro el panorama que reina en el pueblo judío, que S. Pablo no abriga humanamente grandes esperanzas en la conversión de su pueblo, pero si por lo menos cayera alguno, se consolaría un tanto con su retórica y acumularía ánimos para seguir su trayectoria apostólica. ¡Quién sabe si al convertirse *“alguno”*, se convierte en masa todo el pueblo judío!

“Si su reprobación es reconciliación del mundo”: Es decir, si la apostasía del pueblo judío, que traicionó y mató al Mesías esperado, ha favorecido la difusión del Evangelio de Cristo Jesús entre los paganos, es decir, si ha servido para que se intensifique la evangelización a los gentiles (al mundo entero), que sí se han abierto a la fe e incorporado al nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, ¿qué será entonces su conversión?

“¿Qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida?”: El retorno a Dios del antiguo pueblo de Dios, el judío, será un triunfo tan enorme, que S. Pablo utiliza para este retorno la imagen de la resurrección: *“es como una resurrección de entre los muertos”* (v. 15).

Se han dado diversas interpretaciones a este texto del apóstol S. Pablo:

- **Anuncio del fin del mundo:** Algunos exegetas han querido ver en este texto un anuncio del *fin del mundo*; es decir, que cuando se conviertan los judíos, habrá llegado la historia a su final y resucitarán los muertos que yacen en los sepulcros.
- **Conversión de los gentiles restantes:** Otros quieren ver en este texto sobre la conversión de los judíos, e incorporación a la Iglesia de Cristo Jesús, el momento en que *el resto de los gentiles, que todavía no se han convertido, se convertirán*.
- **Resurgir fervoroso de los cristianos tibios:** También han interpretado otros este mismo texto como un *resurgir fervoroso de los cristianos, provenientes del paganismo, que se han entibado en su fe y vida espiritual con el desgaste del tiempo*.

Lo importante de este texto sagrado es que, con el triunfo de la misericordia de Dios en su pueblo judío, cuando lleguen éstos a la conversión, se derramará un torrente de gracias divinas sobre la entera humanidad. El torrente de vida divina, que se derramará a raudales inimaginables, se asemejará a una *“resurrección de entre los muertos”*.

“Los dones y la llamada de Dios son irrevocables”: Dios no retira sus dones, somos los humanos los que rechazamos los dones de Dios. Entonces, lo que ocurre es que los dones quedan en suspenso hasta que el hombre los acepta. Por tanto, si el pueblo elegido es el judío, aunque el pueblo judío haya apostatado, seguirá siendo pueblo de Dios cuando acepte a Cristo Jesús como Creador, Redentor y Señor.

“Vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios”: No fue laudable la vida pagana en el pasado, pero debe ser humilde en el presente.

“Pero ahora, al desobedecer ellos”: No es laudable la vida judía en el presente, pero debe abrirse en confianza a la misericordia futura del Señor.

“Habéis obtenido misericordia”: Dios pasa por alto la rebeldía pagana o judía y se entrega al que se abre a la misericordia de Dios. En este momento se abre el pagano, en el futuro se abrirá también el judío. Pero lo curioso es que Dios ejerce su misericordia con el rebelde pagano y se la refuerza todavía más a causa de la rebeldía judía. El proceder de Dios

es desconcertante, totalmente contrario al mísero proceder humano: sea judío, sea gentil. ¡En Dios encontrarás fundamentalmente misericordia infinita!

“Así también ellos, que ahora no obedecen”: Al igual que los gentiles fueron rebeldes en lo pasado, los son ahora los judíos. Pero al igual que los gentiles se sometieron en el presente, se someterán los judíos en el futuro.

“Con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros”: Pareciera que S. Pablo ha querido hacer notar que la conversión positiva de los paganos ejerció un influjo negativo, favoreciendo la apostasía de los judíos:

«*Su caída ha traído la salvación a los gentiles, para llenarlos de celos.*» (Rom. 11, 11).

Pero este influjo *negativo* de los orígenes de la conversión de los gentiles se tornará en influjo *positivo*, favoreciendo la conversión del pueblo judío al final del proceso:

“Alcanzarán misericordia”: La misericordia de Dios es infinita. Dios es un padre amoroso que espera el retorno de su hijo para darle el abrazo de amor y paz.

Si la apostasía judía trajo el beneficio de la conversión de los gentiles, ahora la misericordia gentil alcanzará la misericordia judía: ¡Precioso!

“Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia”: La desobediencia de Adán incluye tu desobediencia y la del mundo entero. La pretensión autosalvadora de Adán no salva, pero tampoco la tuya ni la del mundo. Por esta razón Dios *“encerró a todos en la desobediencia”*, es decir, les hizo experimentar la incapacidad de autosalvación pretendida por Adán, para luego ejercer Dios su misericordia contigo.

Toda la humanidad, cuando pretendía conseguir por sí la salvación, quedó reducida a la cárcel de su propia desobediencia. Y cuando las puertas de su voluntad estaban férreamente cerradas, y los hombres no eran capaces de salvarse a sí mismos, entonces Dios vino y abrió las puertas de su misericordia salvando al hombre rebelde:

“Para tener misericordia de todos”: Una vez que toda la humanidad comprende su fracaso y queda reducida a la impotencia autosalvadora pretendida en su rebeldía, Dios interviene otorgándole la salvación misericordiosa, que no merece, pero que se le otorga gratuitamente.

Esta misma tesis de la gratuidad misericordiosa de Dios para con el mísero mortal, la presenta de nuevo S. Pablo en su Carta a los Gálatas:

«La Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la Promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.» (Gál. 3, 22).

3ª Lectura (Mt. 15, 21-28)



“Mujer, ¡qué grande es tu fe!”

«En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: –Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: –Atiéndela, que viene detrás gritando.

Él les contestó: –Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas: –Señor, socórreme.

Él le contestó: –No está bien echar a los perros el pan de los hijos. Pero ella repuso: –Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió: –Mujer, ¡qué grande es tu fe!, que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija.» (Mt. 15, 21-28).

“Jesús salió y se retiró”: Jesús salió de la zona de Cafarnaum y Betsaida, donde había multiplicado los panes y los peces. Como el intento de Jesús de pasar de Cafarnaum a Betsaida en busca de retiro quedó frustrado, ahora nuevamente va a intentar el Señor retirarse con sus discípulos. La retirada de Jesús será ahora más drástica: Jesús va a Tiro y Sidón. Y su posición frente a solicitudes emergentes, igualmente drástica: no responde a la mujer cananea.

“Al país de Tiro y Sidón”: Son ciudades costeras situadas al norte de Galilea. Estas dos ciudades dan nombre a su respectiva región. En estas zonas no tiene jurisdicción el insidioso Herodes Antipas, ni tampoco estaba frecuentada por los envidiosos judíos que buscaban la ruina de Jesús.

Con motivo de la multiplicación de los panes y los peces se había suscitado un entusiasmo político nacional un tanto peligroso para la pretensión mesiánica de Jesús. Se llegó al extremo de querer forzarle a Jesús para hacerlo rey:

*«Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para **hacerle rey**, huyó de nuevo al monte él solo.» (Jn. 6, 15).*

Al retirarse Jesús a Tiro y Sidón, esos ánimos candentes de las gentes por un mesianismo revolucionario se irían apagando progresivamente.

Por tanto, podía muy bien Jesús y sus discípulos disfrutar de alguna serenidad y anonimato en esta región costera. Era imprescindible este anonimato para dar algún respiro y serena instrucción a sus tensionados discípulos, que habían pasado recientemente la tempestad del lago.

La instrucción de los apóstoles es una de las constantes en el apostolado de Jesús. Para ello se precisa **lugares tranquilos** en los que el Espíritu Santo pueda ser escuchado e interpretado rectamente:

- Aquí el alma no se ve turbada por el *ruido* intramundano, puede replegarse sobre sí y encontrar allá *adentro* todo lo que puede anhelar un ser destinado a la bienaventuranza eterna.
- Aquí el alma va adquiriendo esa *serenidad y descanso psíquico* que la capacite para las empresas futuras.

- Aquí el pueblo de Dios comienza a sentirse *comunidad*, atraído por el Padre, iluminado por el Hijo y animado por el Espíritu Santo.

«LA MADRE DE LOS GENTILES.

Después que nuestro Señor salió de entre los judíos, llegó a las regiones de Tiro y de Sidón. Abandonó a los judíos y vino a los gentiles. A los que abandonó, permanecieron en la ruina; a los que vino obtuvieron la salvación desde la perdición. Y saliendo una mujer clamó diciendo: “Hijo de David, ten compasión de mí”. ¡Oh misterio admirable! El Señor salió de entre los judíos y una mujer salió de aquella región. Él abandonó a los judíos, y aquella mujer abandonó la idolatría y la vida impía. Lo que aquéllos habían perdido, ésta lo encontró. Lo que aquéllos habían negado en la Ley, ésta lo confesó mediante la fe. Esta mujer es la madre de los gentiles y reconoció a Cristo por la fe. En favor de su hija –es decir, en favor de los gentiles– rogó al Señor, porque había sido des-caminada severamente por el demonio a través de distintas idolatrías y pecados.» (EPIFANIO EL LATINO, Interpretación de los Evangelios, 58; PL Supp. 3, 953).

“Entonces una mujer cananea”: Parece que S. Mateo alude aquí a un texto del Génesis:

«Canaán engendró a Sidón, su primogénito.» (Gén. 10, 15).

Canaán es hijo de Cam, y éste es hijo de Noé:

«Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán.» (Gén. 9, 18).

Los cananeos tenían mala prensa entre los judíos, pues no en vano habían recibido una maldición del progenitor (Noé), así como una bendición Sem, progenitor remoto de los *semitas*:

«Bebió del vino (Noé), se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: “¡Maldito sea Ca-

naán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!” Y dijo: “¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!» (Gén. 9, 21-26).

Pues bien, en esta parte nórdica de Galilea casi no había judíos. El ambiente es esencialmente pagano. Esta mujer del evangelio pertenece a un pueblo pagano conquistado por Israel: Canaán.

“Saliedo de uno de aquellos lugares”: No se determina el pueblo concreto que vio nacer a esta mujer pagana, pero de gran fe. Convenía que no quedara constancia de él, pues habría de surgir de aquí un pueblo nuevo que sustituiría al pueblo judío, la Iglesia. Tampoco se constató en nombre de la mujer. Y es que tampoco convenía que quedara constancia de este nombre, pues habría de surgir de esta mujer una nueva Mujer, la Iglesia. Por eso no en vano Jesús la llamará mujer: *“mujer, ¡qué grande es tu fe!”*.

De todos modos, existe una tradición extrabíblica del siglo III que designa a esta mujer el nombre de Justa. Incluso se da también nombre a su hija: Berenice (cf. S. CLEMENTE ROMANO: MG 2, 87 y 158).

“Se puso a gritarle: –Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David”: La mujer se siente necesitada y apela a la compasión de Jesús, y para que quede constancia de que Jesús puede hacer lo que le pide la mujer, expresa la condición de *“Hijo de David”*, es decir, de Mesías esperado. Proclama la mujer pagana a grandes gritos lo que los judíos niegan a Jesús también a grandes gritos.

La confianza de esta mujer cananea en acudir a Jesús denota la bondad, generosidad y compasión del Hombre-Dios por los afligidos.

“Mi hija tiene un demonio muy malo”: Por esta expresión no se puede deducir que la hija estuviera poseída por Satanás. Estas gentes paganas atribuían las enfermedades a los demonios. De hecho, dice S. Mateo que cuando Jesús accedió a la solicitud de la mujer cananea, *“quedó curada su hija”*. No dice que la hija fuera liberada del demonio, sino *“curada”*. Ahora bien, el evangelio paralelo de S. Marcos afirma la posesión diabólica:

«Él (Jesús), entonces, le dijo: “Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.” Volvió a su casa y encontró que la niña

estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.» (Mc. 7, 29-30).

De cualquier manera, siempre puede quedar la duda de si Jesús se atuvo a la mentalidad de la época y del lugar, sin entrar en disquisiciones teológicas, y atribuyó la enfermedad al demonio, como en realidad así es.

“Él no le respondió nada”: Aunque la mujer gritaba con vehemen-
cia femenina inusual, Jesús se hace divinamente el sordo. Hasta resultaba molesto el volumen de voz femenina para aquellas gentes que acompañaban a Jesús. Añádase a esto el timbre quejumbroso de una madre por su hija.

La compasión de Jesús no le permitía pasar de largo ante cualquier reclamo de la gente. ¿Cómo es que ahora parece ignorar la demanda? – Indudablemente que Jesús sabía lo que había en el corazón de aquella mujer cananea; sabía también Jesús cuál iba a ser la reacción de esta mujer ante su intervención con ella; no ignoraba Jesús la soberana lección que podía dar esta mujer, a las gentes que acompañaban a Jesús con cierta deficiencia de fe; quería también Jesús excitar en los discípulos su solicitud apostólica para que intercediesen por la mujer aquejada de la dolencia de su hija. Sólo así se comprende la aparente sordera de Jesús.

La Palabra no respondió palabra. La Palabra no es que enmudezca, sino que excita misteriosamente para que se la desee intensamente, y que al pronunciarla no caiga en vacío. El silencio aparente de Dios es un silencio pedagógico de motivación práctico y eficaz para suscitar interés confiado.

Puede parecerle que Dios calla, pero tú no desmayes y sigue clamando. Está probando tu constancia, excitando tu fe y confianza, desengañando tus apetitos desordenados y tu errada autoconfianza, afianzando tu confianza en Dios, fortaleciendo tu voluntad, etc.

Jamás desmayes y deja que Dios calle. Sólo así, con el silencio de Dios, se irán silenciando las apetencias que te ensordecen y cansan.

“Entonces los discípulos se le acercaron a decirle”: El desconcierto llega a los discípulos, no a la mujer, que sigue gritando y esperando respuesta de Jesús.

“Atiéndela, que viene detrás gritando”: El silencio de Jesús también consiguió que los discípulos tomaran partido en la sanidad de esta mujer pagana. No importa que fuera por el fastidio que les causaba el alto timbre de voz de una mujer pertinaz. Lo que sí importa es que los discípulos se involucren en la tarea.

“Él les contestó”: Jesús responde, pero no a la pagana que pide auxilio, sino a los apóstoles. No tenía tanta necesidad de su palabra la cananea cuanto los discípulos, pues era robusta la fe de la mujer, no así la fe de los discípulos.

Esta actitud de Jesús pudiera despertar envidia en la mujer, pero en este caso la envidia es vencida. La cananea sigue sumisa y humilde a las disposiciones divinas. Tiene confianza y por ello sigue rogando sin desmayo. Aquí va a quedar puesta más a prueba la fe de los discípulos que la fe de la cananea.

“Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel”: Jesús aparenta imitar el proceder impío de los judíos con los paganos, y utilizará en el diálogo con la mujer la misma expresión injuriosa de los judíos contra estas gentes. De esta suerte queda más patente la impiedad judía contra sus hermanos paganos. Jesús provocó la defensa de la mujer por boca de sus discípulos, y los discípulos aprobaron la materia.

De todos modos, es verdad que Jesús, aunque tiene un mensaje de salvación para toda la humanidad, y va a redimir al mundo entero, sin embargo, se circunscribe al territorio judío, en cuanto que se lo permiten los insidiosos judíos:

*«Afirmando que **Cristo se puso al servicio de los circuncisos** a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas.» (Rom. 15, 8).*

Durante la vida pública de Jesús, sus mismos discípulos quedan circunscritos al territorio judío por mandato de Jesús:

*«A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: **“No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigios más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”**» (Mt. 10, 5-6).*

Pero después de la vida pública de Jesús, serán sus discípulos los que extenderán su evangelio por toda la creación:

*«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a **todas las gentes**.» (Mt. 28, 18-19).*

*«Id por **todo el mundo** y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.» (Mc. 16, 15-16).*

“Ella los alcanzó y se postró ante él”: La mujer había seguido detrás de Jesús con la intención de alcanzarlo, los discípulos intervienen para que atienda su petición, Jesús da la respuesta evasiva a los discípulos, llegan a una casa donde entran y donde la mujer alcanza a Jesús. Esta última parte de la peregrinación de Jesús, que finaliza en la casa donde entra Jesús, tal vez para comer, la anuncia el evangelio paralelo de S. Marcos:

*«Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y **entrando en una casa** quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies.» (Mc. 7, 24-25).*

“Y le pidió de rodillas”: Contrasta la postura de respeto y adoración de la mujer ante la desgarbada presencia de la comitiva. Será la Iglesia la que doble las rodillas y adore a Dios, cuya gloria le niega su pueblo judío.

“Señor, socórreme”: La cananea continúa la prueba de su fe satisfactoriamente:

- La cananea sigue confiando y rogando: perseverancia.
- Su oración es amorosa: “Señor”.
- Su oración es confiada: insistente.
- Su oración es de súplica: “socórreme”.
- Su oración es tan breve como eficaz: “Señor, socórreme”.
- Su oración es respetuosa: “se postró ante Él”.
- Su oración es tan perseverante como prudente: oración perfecta.

“Él le contestó”: Sería demasiado duro no hacer caso a una pobre mujer afligida y postrada a sus pies. Por fin la Palabra habla al silencio de Dios, la cananea.

“No está bien echar a los perros (κυνάρῳις, perrillos) el pan de los hijos”: La respuesta de Jesús, aparentemente demasiado dura, queda un tanto amortiguada por las matizaciones de vocablos y, tal vez también, por los gestos. El uso del diminutivo y la expresión griega, designando a los perros domésticos, hacen menos hiriente la respuesta de Jesús a la mujer cananea.

«Jesús debe dedicarse a la salvación de los judíos, “hijos” de Dios y de las promesas, antes de ocuparse de los paganos, que a los ojos de los judíos no eran más que “perros”. El carácter tradicional de esta imagen, y la forma diminutiva empleada, atenúan en labios de Jesús lo que el epíteto podía tener de despectivo.» (Nota de la BIBLIA DE JERUSALÉN).

Parece como que Jesús no quiere dar oídos a la angustiada petición cananea. Pero esta mujer es irreductible en su confianza oratoria:

“Pero ella repuso”: Se consumó el diálogo que ya no tendrá fin. Si la “mujer” Eva rompió el diálogo con Dios, la “mujer” cananea lo restablece después del silencio de Dios. La Palabra se encontrará ahora en la Iglesia, personificada en esta mujer pagana.

“Tienes razón, Señor”: La mujer cananea reconoce la impiedad de los paganos, pero entiende que el Corazón de Jesús no le permitirá pasar de largo ante un perro inmundo que pide misericordia. Ha llegado la oración a la cúspide: humillación, entrega, confianza, conformidad con la censura de Jesús.

Reconoce esta mujer la superioridad del pueblo judío y del resto de la humanidad. Ella se siente inferior a cualquiera. Ya está preparada para un exorcismo definitivo.

“Pero también los perros (κυνάρῳια, perrillos) se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”: La mujer cananea también emplea una expresión diminutiva de perro: (κυνάρῳια, perrillos). Jesús no usó términos duros, pues tampoco utiliza la mujer expresiones duras para apropiárselas, como pagana que era, pues su afectuosa y confiada intimidad con el Señor le lleva a usar esas artes femeninas de persuasión capaces de

enternecer al más desalmado: ¡cómo entonces no iba a reaccionar Jesús a lo Dios!

La mujer retoma la expresión dulcificada de Jesús (perrillos), se la apropia y pide ser consecuente con la condición canina (migajas). ¿Quién se resiste a una oración tan perfecta?

«UNA EXTRAÑA TRANSFORMACIÓN.

Mientras que los judíos le rechazan (a Jesús), esta mujer gentil le pide la salud de su hija. Pero el Señor no hace caso. Y nuevamente ella se postra a sus pies y le adora, diciendo: “Señor, ayúdame”. A lo que el Señor de nuevo dice: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros”. ¿Qué tienen que decir los judíos a estas palabras? Precisamente dijo que ellos eran hijos y los gentiles perros. La mujer consintió y de nuevo dijo al Salvador: “Es verdad, Señor”. O sea: Lo sé, Señor, porque el pueblo de los gentiles son perros al servir a los ídolos y al ladrar contra Dios. “Pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Es decir: Viniste a los judíos y te manifestaste a ellos y no quisieron recibirte; en verdad los dones que ellos rechazaron son los que nosotros pedimos. Conociendo nuestro Señor la fe inoportuna, dijo: “Mujer, grande es tu fe. Que sea como tú quieres”. La fe recibió lo que las obras no merecían. Los gentiles se convierten de perros en hijos gracias a la fe, como dice el Señor por medio del profeta: “Le llamaré no-mi-pueblo y no-mi-predilecto. Permanecerá en el lugar en el que serán llamados hijos de Dios vivo” (Os. 1, 9). Por el contrario, al no recibir el nombre de hijos, los judíos se hicieron perros odiosos, como el mismo Señor, durante su pasión, dice por medio del profeta: “Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acomete” (Sal. 21, 17).» (EPIFANIO EL LATINO, Interpretación de los Evangelios, 58; PL Supp. 3, 954).

“Jesús le respondió”: La respuesta de Jesús a la mujer pagana reviste cierto carácter profético y se cumplirá a lo largo de los siglos en su Iglesia.

“Mujer”: No se trata de un perro, ni un perrillo, sino de una mujer necesitada de la misericordia de Dios, como cualquier mortal. ¿No está suplantando esta mujer, figura de la Iglesia, a aquella otra mujer del paraíso que desgració a la humanidad entera? –La expresión en labios de Jesús es intencional.

“¡Qué grande es tu fe!”: El perrillo (*κυνάριοις*) pasa a ser ahora “πίστις μεγάλη (fe grande)”.

La escena, que se repite ahora, ya había tenido lugar con el centurión pagano:

«Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una **fe tan grande**.”» (Mt. 8, 10).

“Que se cumpla lo que desees”: Ya vale de dilaciones y resistencias. Aquí se quebró la entereza divina:

«Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar? Os digo que **les hará justicia pronto**. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» (Lc. 18, 7-8).

“En aquel momento quedó curada su hija”: El milagro, que se obra a distancia, abre un portillo en la economía salvífica. Ahora salva la fe, no la pertenencia a una casta: “¡grande es tu fe!”: no tu pueblo, sino tu fe:

«Tened, pues, entendido que **los que viven de la fe, ésos son los hijos de Abraham**.» (Gál. 3, 7).

«Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: “Tenemos por padre a Abraham”; porque os digo que puede **Dios de estas piedras dar hijos a Abraham**.» (Lc. 3, 8).

Los juegos de palabras que usa Jesús son vecinos a aquellas otras palabras del libro del Génesis:

«Hágase la luz, y la luz fue hecha.» (Gén. 1, 3).

En nuestro caso la expresión de Jesús es así: “Hágase según desees”, y “en aquel momento quedó curada”. Parece que Jesús está inaugurando un nuevo orden de cosas. Así como la luz iluminó el firmamento por la voz de Dios, así ahora la Iglesia, cuya imagen está personi-

ficada en la mujer pagana, iluminará con nueva luz, que es Cristo Jesús, a toda la creación.

Es de notar la respuesta de Jesús que no dice: “*que se cure tu hija*”, sino más bien: “*que se cumpla lo que deseas*”, pues es “*grande tu fe*”.

Se da a entender que es la fe de la mujer quien tiene el poder de sanar, gracias a su fe en Jesús.